

AL ENCUENTRO CON



Cartografía

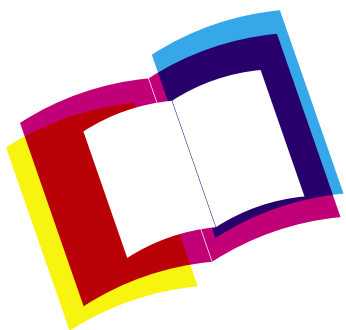
de la edición académica iberoamericana

4



Édgar García Valencia

*Director editorial de la
Universidad Veracruzana.*



Existe una frase famosa que se le ha atribuido casi en los últimos cien años a varios autores, desde Borges hasta McLuhan, y usada en los más diversos ámbitos —ciencias sociales, comunicación, literatura, matemáticas y hasta para ejemplos de uso de metadatos—. Aunque su creador haya sido un científico mucho menos conocido que su concepto: Alfred Korzybski, la frase de marras viene a cuento porque se ha dicho, quizás hasta alcanzar un mantra, que el mapa no es el territorio. No lo es, parecería una obviedad, pero lo original de esa frase es lo que sintetiza: nos ayuda a simplificar la comprensión de un problema. Por ejemplo —y esto lo planteaba el propio Korzybski—, el lenguaje es un mapa; ahí es donde volcamos la vasta complejidad del mundo, lo hacemos más asible, lo nombramos, lo podemos tocar incluso en la distancia o en su infirmitad. Esto es lo que nos ofrece el proyecto en el que un grupo de académicos y colegas editores de España, Colombia y México han estado trabajando desde hace algunos años para dar cuenta y poder sistematizar el complejo panorama de la edición en los territorios de nuestra lengua, el español.

Decir complejo no es una exageración, en cada país de Iberoamérica hay particularidades, y, si bien nos identificamos en un sustrato, por otro lado, nos organizamos, planteamos, resolvemos y hasta respondemos los problemas de manera diferente. Hay circunstancias históricas que favorecieron el desarrollo de polos editoriales en mucha mayor medida que en otras ciudades; hubo o existen protecciones y estímulos económicos

para los actores de la cadena del libro en algunos países que en otros ni se sospechan. Una primera ojeada puede arrojarnos un panorama con asimetrías propias de las discontinuidades y vaivenes de nuestras regiones. Es necesario saber nuestro potencial y valor, no solo lo que esto pudiera representar en términos económicos, lo cual ya sería un problema por tratar, sino las posibilidades y el escenario en el cual se desenvuelve la edición en Iberoamérica, cuáles son nuestros modelos de negocio y de acceso abierto, cómo enfrentamos y trabajamos con los sistemas de evaluación y productividad de nuestros académicos, qué buenas prácticas compartimos, qué transformación digital estamos llevando a cabo en nuestras instituciones; estas son algunas de las preguntas que seguramente abarca este proyecto para mapear y mostrarnos el panorama editorial universitario de nuestros países.

En la edición universitaria este tipo de información no abunda. El Cerlalc ofrece año con año alguna información sobre el porcentaje de la producción universitaria respecto a otras áreas, esto con las bases de datos del ISBN gracias a la plataforma para registro que la institución ha proporcionado en casi toda América Latina. Pero ahí las cifras de la edición universitaria comparten espacio de manera muy general con otros ámbitos de la edición, por lo que siempre es necesario tener los datos del detalle más allá de la fotografía de conjunto. Fue desde la PKP Scholarly Publishing Conference, en 2013, donde se compartieron por primera vez trabajos sobre la edición universitaria enfocada a los libros, y donde tanto en la participación de Elea Giménez, orientada a cuestionar los indicadores de evaluación, como el que presentamos junto con Sofía de la Mora y Sayri Karp, mencionábamos el estudio de la producción de libros universitarios con el único dato disponible de manera —más o menos— pública: la base de datos nacional del ISBN; un objeto de estudio con información en algunos casos no necesariamente exacta en su totalidad, pero que sigue ofreciendo el terreno desde el cual partir mientras no encontremos o construyamos otra base de datos tan amplia como fiable. Esto último no parece algo viable mientras las editoriales universitarias de Iberoamérica no compartan sus catálogos anuales sin restricciones, algo que no parece próximo a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho en los último diez años. Por eso mismo, el trabajo que está haciendo el equipo de la cartografía de la edición en Iberoamérica representa no solo un alcance por conocer qué está pasando en nuestra lengua, sino que a su vez es una propuesta por mostrar el enorme acervo y los alcances de la investigación y la difusión de la cultura en nuestra lengua y por la bibliodiversidad. Es así que la cartografía nos dará un mapa, pero no para conocer el punto de llegada, sino para estimar el tamaño de todos sus caminos.

